

DOMINGO de RAMOS - 18 de marzo de 2018 (Mc 11, 1-10)

BENDITO EL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 11, 1-10

- 1. Cuando se acercaban a Jerusalén por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, mandó Jesús a dos de sus discípulos**
- 2. diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y al entrar encontraréis en seguida un borrico atado que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo.**
- 3. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle que su dueño lo necesita y que se lo devolverá cuanto antes.**
- 4. Fueron, encontraron el borrico atado a un portón, fuera, en la calle, y lo soltaron.**
- 5. Algunos de los presentes les preguntaron: ¿Qué haceis ahí desatando el borrico?**
- 6. Ellos les contestaron como les había dicho Jesús, y se lo permitieron.**
- 7. Llevaron el borrico a donde estaba Jesús, le echaron encima sus mantos y Jesús se montó.**
- 8. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en las fincas.**
- 9. Los que iban delante y detrás gritaban: ¡Sálvanos!" ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!**
- 10. ¡Bendito el reinado que llega, el de nuestro padre David! Sálvanos desde lo alto!**
- 11. Lo miró todo entorno, y como era ya tarde, salió para Betania con los doce.**

Domingo de Ramos, en donde celebramos la entrada de Jesús en Jerusalén. Una entrada a la que normalmente se le dice triunfal, pero no hay nada triunfo en el texto de Marcos, el evangelista que comentamos en este domingo, pues nos ha transmitido que Jesús llega a Jerusalén como conclusión en viaje de un camino que ha realizado desde Galilea hasta esa ciudad para demostrar la riqueza de su amor y la calidad del diseño de salvación del Padre.

En Jerusalén le espera la muerte. El rechazo como ya ha anunciado a lo largo de ese

camino, por lo cual, esos Hosanna, y esas multitudes que lo aclaman, veremos que dentro de poco, pedirán su muerte en la cruz, porque no han entendido el mesianismo de Jesús, y han confundido la entrada en Jerusalén, a la que Jesús ya había preparado a sus discípulos, haciéndoles ver que no les esperaba ningún tipo de gloria, acogida triunfal llena de honores, sino todo lo contrario, con el conflicto el rechazo y la muerte.

Pero Jesús ha anunciado siempre la victoria sobre todos los obstáculos, adversarios, la misma muerte, la resurrección, la vida que triunfa pues está fecundada por el amor mismo del Padre.

Dice Marcos en el texto que comentamos que Jesús para entrar en Jerusalén ha enviado a dos discípulos (el grupo se encuentra en el Monte de los Olivos) a una aldea para que le cogiera un borrico para poder entrar en Jerusalén. La cosa puede parecer de lo más normal, pero cuando leemos el texto, parece raro que el evangelista nos haya dado tantos elementos acerca de ese borrico: **“Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y al entrar encontraréis en seguida un borrico atado que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle que su dueño lo necesita y que se lo devolverá cuanto antes. Fueron, encontraron el borrico atado a un portón, fuera, en la calle”**

Todos estos detalles sorprenden. Que tiene que ver que nadie antes haya montado ese borrico o que el borrico esté atado en un portón en medio de la calle. Marcos nos está diciendo que no se trata de una crónica, sino que se trata de un mensaje muy importante para la comunidad, Jesús está aludiendo un texto muy importante del profeta Zacarías, que había predicho la llegada del rey humilde y victorioso a lomos de un borrico, que entraba en la ciudad de Sion. Un rey que venía para anunciar la paz, rompiendo todo aquello que era causa de violencia, dolor e injusticia.

Esa profecía de Zacarías había quedada relegada. Nadie sabía de esas palabras, y por eso Jesús ahora las recupera. Nadie había montado ese borrico porque a nadie interesaban las palabras de Zacarías. Todos preferían un mesías de poder y gloria, no un príncipe humilde que iba a los lomos de un borrico, animal que no era para entrar triunfal en una ciudad para conquistar el poder. Los borricos eran animales de carga para ir a trabajar al campo. Los reyes entraban en mulas, y si eran emperadores en caballos, por lo cual Jesús está presentando esa profecía que se realiza con su persona, llegando a Jerusalén al término de un camino para presentarse como príncipe de la paz, que no es aceptada, paz que es fruto de una justicia y de comprometerse por el bien del hombre.

Jesús cuando entra en Jerusalén es aclamado por la multitud como aquel que viene en el nombre de nuestro padre David, todo lo contrario de lo que ha ido explicando acerca de su persona. No es el hijo de David, sino el Hijo de Dios. No es correcto llamarlo de esa manera; viene para anunciar una sociedad nueva donde se pueda desarrollar la persona con todas sus cualidades, donde no haya ninguna manera de imposición que impida a la persona expresar libremente lo que ella es.

Jesús no ha sido comprendido, si bien dice el evangelista que algunos echaron sus mantos encima de un borrico, Hay un grupo que se identifica con Jesús en la manera de querer demostrar su mesianismo. No un mesianismo de poder, sino un mesianismo

de servicio para dar la vida. En cambio los que lanzan y echan sus mantos en el suelo para que este mesías pase por encima, eso es imagen de sometimiento para dejarse pisar por el que se considera más grande.

Jesús no está dispuesto a todo esto y por esto no es reconocido y al entrar en Jerusalén no hay una reacción por parte de la gente.

Jesús va directamente al templo, y dice el evangelista: **“Lo miró todo entorno, y como era ya tarde, salió para Betania con los doce”** Jesús ha ido al templo porque esa es la raíz del problema, y no ha encontrado nada. Es una institución completamente estéril y vacía, y será la causa de su muerte.

Jesús invita a recuperar la palabra que habla de una vida que florece con lo bueno que la persona sabe dar, cuando se compra por el bien de los demás, e invita a trabajar como el que va con el borrico al campo, para que la paz florezca, y llama a renunciar a cualquier manera de ambición, poder, sumisión, porque eso impide el crecimiento humano.

Jesús no ha sido acogido triunfalmente, sino que ha sido todo una equivocación, y por eso será condenado por las mismas personas que ahora lo aclaman, pedirán su muerte.

Pero Jesús sabe que esa muerte es para la vida, pues sabe que cuando se trabaja por la paz y se da la vida por esta causa, la muerte no tiene poder sobre el individuo y ha sido superada, y esa es la victoria que el domingo de Ramos nos anuncia.